

DESARROLLO Y CONSERVACIÓN

E

D

I

T

O

R

I

A

L

Los recuerdos de la niñez y juventud pueden dejar huellas en una persona, estas vivencias pueden guiar nuestro camino posterior por la vida, haciéndonos ver a esta y a nuestro entorno de una manera única e intransferible.

En mi adolescencia viví, en un barrio que estaba rodeado de zonas con laderas salpicadas de altabacas, torviscos y cañaverales, antiguamente habían sido huertas y zonas de cultivo en el campo exterior y de las que se había abastecido la ciudad, cuando su población era la de un pequeño pueblo. Abandonadas posteriormente la naturaleza lenta pero inexorablemente las recuperaba. En primavera se cubrían de color con multitud de flores, era entonces “el tiempo de las trampas y escopetas de perdigones”, por todas partes se veían los llamativos pechos de los alcudones en los cables y las puntas de los arbustos y matorrales, los mosquiteros revoloteaban rebuscando insectos ávidos entre las plantas de los jardincillos de la barriada. Abajo en el arroyo moviéndose por las copas de los transparentes currucas, ruiseñores, carriceros, mosquiteros, zarceros....., morían ignorantes de la mortal puntería de los niños con sus escopetas de aire comprimido.

Afortunadamente hoy estas prácticas ilegales han desaparecido, pero también estos pequeños oasis. En la actualidad las pocas zonas que no han sido edificadas, son basureros y escombreras donde los vecinos por no andar cuatro pasos más, tiran la basura a estas zonas.

Ceuta es pequeña y su entorno natural agredido por siglos de presión humana ha sobrevivido a duras penas, los ceutíes tenemos un difícil reto y es el de compatibilizar el fuerte desarrollo y expansión de la Ciudad, con la conservación de los “jirones de naturaleza” que todavía nos quedan. Una parte importante en esta lucha y que debe asumir su responsabilidad en preservar lo que tenemos es la Asamblea de la Ciudad Autónoma. Desde aquí pedimos a los responsables que no se dejen hipnotizar por “esos cantos de sirena” que pretenden bajo la aparente rápida creación de puestos de trabajo o mejorar la oferta a un hipotético “turismo de calidad” la transformación y deterioro irreversible de nuestras mejores zonas naturales. Espero y deseo que mis descendientes en el futuro comprendan que el hombre es solo un inquilino más de este Planeta y compartan en armonía la tierra, el mar y el aire ceutí con los otros seres vivos.

En Ceuta, en el paso postnupcial de 2003